

Ramiro Tapia expone actualmente una selección de sus últimos trabajos en la misma sala. Pintor también de raíces salmantinas, ha ido paulatinamente dando un viraje audazmente meditado, concienzudamente ejecutado para escapar de las aguas traidoras del «mar de la tranquilidad».

Ramiro Tapia ha embalado vivencias, ensoñaciones y recuerdos y en el frágil velero de sus pinceles ha emprendido viaje por dentro del cerebro, descubriendo simetrías, mares impávidos, barreras de coral, estructuras fósiles, inmensos vacíos sobre los que flotan planetas incendiados, personajes que dejan transparentar un mundo que posiblemente existió, dejó ya de existir o que quizá no puede decidirse a sonar que existe. En ese arriesgado viaje de Ramiro Tapia vuelven a resurgir, inevitablemente, los grandes espectros de la lírica y de la metafísica surreal, se siente un cierto frío que corre por el espinazo, todo parece que va a desaparecer de un instante a otro y el espectador puede salir de la sala frotándose los ojos interrogándose sobre la posibilidad del milagro. El milagro que, a veces, se convierte en el pan nuestro de cada día, que por un azar del destino o de las rutas de la navegación que no figuran en los mapas, se llama sencillamente pintura.

PEREZBELLAS